

Una Completa Redención I

Pastor Oscar Arocha

01 de Marzo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Juan 19:28-30

Llamo vuestra atención sobre esta expresión: “Consumado es” (v28); en nuestro idioma son dos palabras, pero en el original es sólo una (Gr. τετελεσται); en esta única palabra es condensada la suma y plenitud del gozo Cristiano, esta es la esencia de toda consolación divina, que la obra redentora de nuestro Hermoso Salvador no dejó nada sin cumplir, Su obra por nosotros fue completa y perfecta. No que la muerte en sí completó todo, pues aun estaba pendiente que permaneciera tres días en la tumba, y luego Su resurrección y ascensión, sino que esto es el inicio y rápido cumplimiento de lo que faltaba. Como dijera Calvino: “En Su muerte estaba contenido el pleno cumplimiento de todas y cada una de las partes de la salvación: la cancelación de todas las ceremonias legales está conectada con esta doctrina”. Se infiere de aquí: Que Cristo no terminó con Sus sufrimientos hasta que no hubo finalizado todo lo que tenía que hacer por nosotros.

I. TRAYENDO UNA EXPLICACIÓN BREVE DEL PASAJE

Consideremos Su conocimiento, sentimientos y entendimiento.

Su conocimiento. Empecemos considerando el v28: “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: tengo sed” (v28); se observa el cabal y completo conocimiento que tenía el Señor Jesús de todos y cada uno de sus sufrimientos, se revela aquí un control absoluto de su ser, nótese: “Sabido Jesús que ya todo estaba consumado”, o que todos los preparativos previos a Su muerte ya se habían realizado, es como si fuese a vestirse y ya sabía que hasta la última prenda estaba sobre Su cuerpo. Las profecías divinas habían dado con preciso detalle, en cantidad y clase Sus amargos sufrimientos. Como si tuviese que armar un artefacto y se le entregó un plano de lo que se iba hacer; en este caso no piezas, sino de sufrimientos, o que sabía cada insulto y mal trato: “Sabido Jesús que ya todo estaba consumado”.

El cuadro habla de Su amor por nosotros, ya que sabía muy bien que todos esos sufrimientos eran el pago que la justicia divina imponía para que nuestras almas fuesen Suyas y salvarnos, el interés santo por esas almas no disminuyó Su obediencia al Padre, ni el amor por la humanidad. Hay ocasiones donde por los inconvenientes de una empresa, decimos: Si yo hubiera sabido que obtener tal cosa me costaría tanto, de seguro que nunca me hubiese embarcado en esa misión. Cristo no fue a la cruz ignorando el costo de redimir nuestras almas. El sabía muy bien la enormidad de problemas, dolores y padecimientos que le esperaban por el simple hecho de amarnos, ejercer el amor de Dios en un mundo pecador tiene un alto costo, y requiere tener un corazón como el de Dios. Jesús sabía muy bien que tenía que llevar nuestras enfermedades, sufrir por nuestros dolores y cargar con nuestras culpas: “Sabido Jesús que ya todo estaba consumado”.

Sus sentimientos. Es dicho en el pasaje que lo sabía todo: “Para que la Escritura se cumpliera”; Jesús tuvo un vivo sentimiento de cada uno de Sus dolores, o que Sus sentimientos estuvieron en pleno vigor hasta el último momento de Su vida, y estuvo sin titubear. El sabía de antemano la hora precisa que el decreto divino había establecido para cada adversidad, o que antes de cada maltrato ya estaba enterado y preparado. Ni sufrió ni murió como un tonto o sin sentir, sino que

por el contrario nada le cogió de sorpresa, aunque sí con mucho dolor. Su razón y Sus sentidos no se apagaron. Y no era para menos, pues escrito está: “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.” (2Co.5:19).

Y para que la Escritura se cumpliera dijo: “Tengo sed”, o sintió sed, todas esas notas fueron allí puestas para que los Suyos y nosotros sepamos que Jesús fue el Mesías esperado. Todas las cosas que pasó Cristo en Su muerte fueron diseñadas con infinita sabiduría y amor. Aun en la sed que tuvo se cumplieron las profecías: “Mi vigor se ha secado como un tiesto, y mi lengua se ha pegado a mi paladar. Me has puesto en el polvo de la muerte... Además, me dieron hiel en lugar de alimento, y para mi sed me dieron de beber vinagre” (Sal.22:15; 69:21). Aquí hubo luz suficiente, y se comprobó el refrán: No hay más ciego, que quien no quiera ver.

Es interesante ver que no buscó calmar la sed, hasta que todo fue cumplido. Había gastado mucho tiempo en mantener Su alma velando, había perdido mucha sangre, el sudor fue grandes gotas de sangre, Su cuerpo había sido torturado con extremo dolor, los soldados le habían golpeado con puños y palos (v1-3), y Su alma molida con el peso de la ira de Dios, y entonces dijo: “Tengo sed”. Se dice esto, por que anteriormente le habían ofrecido vino mezclado con mirra, una bebida estupefaciente, o que trataron de drogarlo para que no sintiera el dolor por nosotros y lo rehusó: “Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó” (Mar.15:23); en cambio ahora dice tengo sed, y uno se pregunta el porqué, y he aquí la respuesta: “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: tengo sed” (v28); esto es, cuando todo lo que tenía que hacer por nosotros, ya estaba hecho. No pidió que Su cuerpo fuese refrescado hasta que estuvo seguro que nuestro bien eterno estuviese asegurado. Estaba tan concentrado en nuestro beneficio que se olvidó de El mismo, y la razón es dicha así: “Mi comida es que yo haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra” (Jn.4:34). Nosotros hemos pecados con la cabeza, con el tronco y las extremidades, y Cristo sufrió tanto como pudo ser, pues tenía el encargo de pagar por todos y cada uno de nuestros pecados, Sus sufrimientos fueron tanto como podía ser.

El extremo de su sed. Nótese lo que dice: “Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca” (v29); este acto pudiera ser entendido como un alivio dado a Jesús en el extremo de Sus padecimientos, pero pensamos que no, por cuanto está escrito: “Me dieron hiel en lugar de alimento, y para mi sed me dieron de beber vinagre” (Sal.69:21); o que le dieron esta bebida para aumentar Sus miserias; cuando debieron ser compasivos aumentaron su aborrecimiento. Si mantuviésemos con fe este cuadro del amor de a Cristo nunca dudaríamos de nuestras salvación, pues si se gozó en sufrir y morir por nosotros, cuanto más en salvarnos, y así razón Pablo: “Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida” (Ro.5:10).

El verso dice: “Entonces empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca” (v29); cuando el Señor Jesús estuvo en nuestro lugar, ningún consuelo le fue dado, sino que por el contrario se empeñaron en aumentar sus dolores. El bebió amarguras, dolores y vinagre, para que bebiésemos un mar de eterno consuelos: “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (v30); el tomó el vinagre o lo probó, y dijo estas palabras de nuestro texto, como si hubiese dicho: Ya se ha hecho todo lo necesario para Su humillación, la gloria de Dios y la salvación de los pecadores. O que ya se ha cumplido todo lo que de mi fue decretado o profetizado, entonces dijo: “Consumado es”. Ahora se cumplió lo que había sido un símbolo, pues en la Cena con los discípulos les declaró: “Esto es mi sangre del pacto, la cual es derramada para el perdón de pecados para muchos” (Mat.26:28). Todos los sufrimientos que había de padecer por nosotros en Su muerte ya están cumplidos, como dijo antes: “He acabado la obra que me diste” (Jn.17:4).

Hoy vimos acerca de la Completa Redención que hay en Cristo, y se hizo trayendo una breve explicación del pasaje, de esta forma: Su conocimiento, sentimientos y entendimiento. En resumen:

Que Cristo no terminó con Sus sufrimientos hasta que no hubo finalizado todo lo que tenía que hacer por nosotros.

APLICACIÓN

1. Hermano: El Señor Jesús finalizó Su obra para tu bien. Siendo esto así, entonces no tengas ninguna duda que también completará Su obra en ti. Ningún Creyente le pidió a Cristo que empezara la obra de redención por nosotros, pues desde antes de la fundación del universo tomó la iniciativa y la cumplió en el tiempo, así también obrará sobre tu alma hasta llevarte a gloria eterna, nótese su titulo: “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebr.12:2). Su muerte, resurrección y ascensión serían en vano si no completara la obra de santificación en nosotros. Como hizo lo uno también hará lo otro, no lo dudes: “Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados” (Hebr.10:14).

2. Hermano: Ahora mismo lleva tu corazón a meditar y deleitarse en este cuadro de amor. Cuando estamos en situación de sufrimientos buscamos como escapar, pero cuando Cristo hubo de padecer no dejó escapar ningún sufrimiento hasta que estaba en condición de decir: “Consumado es” (v30). Cristo no descansó en la tumba hasta que no acabó nuestra obra de redención, y el primer día de la semana se levantó para mostrar la obra de Su satisfacción. Confiamos, pues, que en esta vida el continuará incrementando nuestras Gracias hasta hacernos entrar en Su reposo eterno: “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irrepreensibles delante de su gloria con grande alegría, al único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad desde antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. Amén” (Jud.1:24-25).

AMÉN